

Egipto ya domesticado por los pueblos vecinos y acostumbrado al servicio del hombre desde mucho tiempo, pues aunque sea exacto que los egipcios recibieran el caballo ya domesticado por sus vecinos, no podemos dudar tampoco que debe haber precedido una larga práctica en el uso de este cuadrúpedo tan especial antes que los egipcios pudieran

servirse de él tan habitualmente como lo hacían ya al principio del nuevo imperio. Menos convengo aun con las siguientes palabras de Hehn: «Por lo demás, así los egipcios como los asiáticos tenían el caballo para el uso militar; las imágenes y monumentos no dicen nada sobre su empleo en los trabajos domésticos y de agricultura, pues lo poco que po-

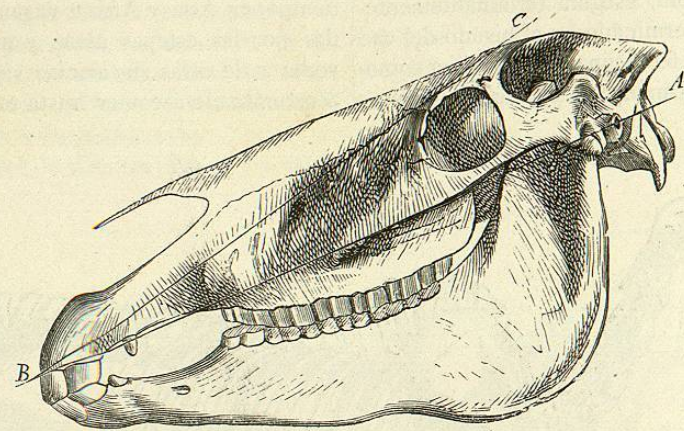


Fig. 149.—ESQUELETO DE LA CABEZA DEL CABALLO (1)

dria explicarse en este punto es de tan escasa importancia que podemos suprimirlo.»

Es verdad que desde el siglo XVII los egipcios se sirvieron del caballo principalmente para la guerra. Sus expediciones militares en el nuevo imperio tomaron un aspecto del todo diferente.

Mientras que en los monumentos del imperio antiguo no se ven representados sino infantes de armadura ligera ó pesada, ocupan desde entonces en el ejército egipcio los carros de guerra tirados por caballos, el primer puesto en las filas de este ejército, cuyas expediciones de conquista se extendieron muy al interior del Asia, hasta los ríos Eufrates y Ti-

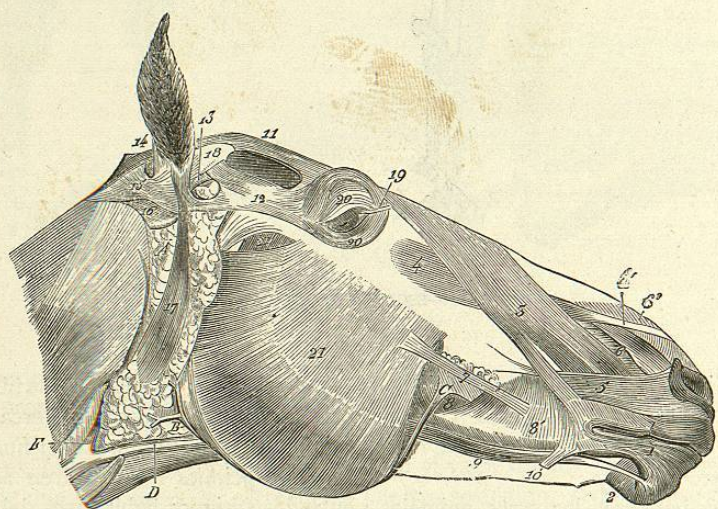


Fig. 150.—MUSCULOS SUPERFICIALES DE LA CABEZA DEL CABALLO (2)

gris. Precisamente este empleo, característico para aquella época, de los caballos y carros para la guerra, es el que los egipcios no aprendieron, según parece, sino de ciertos pueblos del Asia que pasaban casi toda su vida á caballo, y por eso se familiarizaban tanto con este animal: pero los hicsos

no pertenecían á estos pueblos. Sin embargo, no se empleaba el caballo exclusivamente para la guerra, pues varias inscripciones ponen fuera de duda que el egipcio antiguo se servía también del caballo para trabajos domésticos y de agricultura. En la lengua antigua de los egipcios se encuentran para designar al caballo, la palabra *hetar* (significa propiamente

(1) Esta figura da el ángulo facial A B C del caballo, según el método de P. Camper, modificado por G. Colin, *Tratado de fisiología de los animales domésticos*, París, 1870.

(2) 1, I, orbicular de los labios; 2, suspensor de la barba; 3, nasolabial; 4, sub-naso-labial; 4', su tendón de inserción; 5, gran sub-máxilo-nasal; 6, porción posterior del pequeño sub-máxilo-nasal; 6', porción anterior del mismo músculo; 7, cigomo-labial; 8, capas profundas del alvéolo labial; 8', capas superficiales del mismo músculo; 9, máxilo-labial; 10, porción del risorio de Santorini; 11, músculo timporo-auricular ex-

terno; 12, cigomo-auricular; 13, escudo-auricular interno; 14, 15, 16, cervico-auricular; 17, parótido-auricular; 18, cartilago escudiforme; 19, tendón de inserción del músculo orbicular de los párpados; 20, 20', orbicular de los párpados; 21, masetero-A, glándula parótida (se ha quitado la punta posterior del extremo superior para que se vea el cervico-auricular interno); B, origen del canal de Stenon; C, terminación de este conducto; D, E, ramificaciones en el origen de la vena yugular. (Charveau.)

EL TARPAN

Actualmente vagan aun por las estepas de la Europa sud-oriental manadas de caballos, que por los unos se consideran como los padres salvajes de nuestro animal doméstico, por otros como descendientes de este, que otra vez han vuelto á la vida salvaje.

Estos caballos, llamados tarpanes, tienen todas las cualidades de animales verdaderamente salvajes, y como tales los consideran los cosacos y tártaros. El tarpan es un équido pequeño, con largas y delgadas piernas, largas ranillas, cuello bastante largo y delgada; la cabeza es, en proporción, voluminosa, la nariz arqueada; las orejas puntiagudas é inclinadas hácia adelante; los ojos pequeños, vivos, penetrantes y astutos; el pelaje es espeso y corto, forma en verano ondas en la parte posterior, donde es casi rizado; en invierno es espeso, fuerte y largo, sobre todo en la barba, donde forma como patillas; la crin, corta y espesa, es rizada; la cola de longitud mediana. El color dominante es, en verano, pardo pálido y uniforme, pardo amarillento ó color de isabela; en invierno los pelos se vuelven mas claros, á veces hasta blancos; la crin y los pelos de la cola son igualmente oscuros. Los pios no se observan nunca y los negros son muy raros.

La primera descripción minuciosa sobre el tarpan la debimos á Samuel Georg Gmelin y se funda en observaciones recogidas por dicho naturalista en 1768 y 1769; otras noticias nos ha dado Pallas, el cual siguió cuatro años mas tarde las huellas de Gmelin. Ambos están bastante de acuerdo en lo que dicen. «Hace unos veinte años, dice el primero, que habia aquí, en la vecindad de Woromesch, bastantes caballos salvajes, pero á causa del gran daño que hacían, los habitantes los rechazaron siempre mas y mas hácia las estepas y los dispersaron muchas veces.» A continuación cuenta Gmelin cómo ha recibido nuevamente noticias de la existencia de los animales, cómo ha salido para darles caza viéndoles efectivamente cerca de la pequeña villa de Bobrowsky y en compañía de ellos una yegua rusa; refiere, al fin, que despues de haber muerto al caballo padre, jefe de la manada, se ha apoderado, además de dos yeguas muertas, de un potro vivo; y describiendo las formas, el color, la apariencia y el carácter del tarpan, concluye como sigue: «Es gracioso saber que en Europa aun tenemos caballos salvajes. ¿No podría pensarse que siendo los caballos medio asnos, estos últimos son caballos degenerados por la domesticidad? ¿No forman por consiguiente los caballos y asnos domésticos y salvajes, una sola casta? De esto no hay duda en cuanto á los caballos, pues se aparean los domésticos con los salvajes y sus bastardos son fecundos. En cuanto á los asnos deberían conocerse mas exactamente las cualidades de los mulos, etc.» También Pallas considera al tarpan y al caballo como pertenecientes á la misma especie. «Creo, dice, que los caballos salvajes que vagan por las estepas del Jaiki y del Don y por la Baraba, en su mayor parte no son nada mas que descendientes de caballos kirguises y calmuco, que han recobrado su estado salvaje, ó bien de caballos padres, que, habiendo pertenecido á pueblos nómadas que antes pasaban por estas regiones, se han reunido ya con yeguas sueltas, ya con manadas enteras, reproduciendo así su especie.»

«A principios de la segunda mitad de nuestro siglo, me escribe mi amigo Radde, se designaba en la region oriental del bajo Nieper con el nombre de tarpan un caballo de color pardo, de estructura tosca, talla baja, cabeza pesada y contorno un poco arqueado en el hocico. Este animal se consideraba allí, no como errante, sino como verdaderamente salvaje. Según dicen los señores Vasell, personas del todo fidedignas que tenían en la region baja del Nieper grandes

dicho pareja ó tiro de dos animales y también carruaje y se conserva aun en la lengua copta en la palabra *heto*, y con mucha frecuencia *sesem*, *semesen*, *sems* y *ses*; si por consiguiente, como sucede repetidas veces, los textos hablan de jinetes egipcios, los que como se sabe no eran usuales ni en el imperio medio ni en el nuevo, si en las inscripciones se habla de *tes her sesem*, es decir, montar á caballo: de *hen si her sesem*, estar sentado á caballo: de *men her hetar*, ser buen jinete, ó el fin de un largo y penoso paseo á caballo; esto nunca puede referirse al uso del animal en la guerra. El noble egipcio hace á caballo los paseos á su casa de campo: del caballo se sirve en sus viajes: un tiro de caballos se emplea para labrar la tierra: al campesino le cae el caballo, tirando el arado, etc.

En fin, una multitud de pasajes prueban que los antiguos egipcios ya sabían emplear el noble y útil animal doméstico en todos sentidos.

Mucho mas escasean todas las otras fuentes sobre el uso primitivo del caballo. Suponemos que este se empleó en China é India, poco mas ó menos al mismo tiempo que en Egipto; sin embargo, no podemos probarlo; hemos encontrado sus restos en los zampeados de Suiza, originarios de la última época de la edad de piedra; pero no podemos fijarlo exactamente.

Si nada puede decirnos la tradición ó la leyenda acerca del cuándo y cómo se hizo la conquista del caballo, será por lo menos posible encontrar el origen del animal, y decidir si procede de una especie única ó de varias?

En este punto encontramos también una oscuridad completa, que no puede disipar la tradición, ni la historia, ni la ciencia. Los que no admiten sino una sola especie madre, se fundan acaso tan bien como aquellos que suponen la existencia de mayor número. En sentir de Fitzinger, las mas de nuestras diversas razas descienden de cinco caballos primitivos, á saber: del *tarpan*, del *caballo desnudo*, del *caballo ligero*, que no parece diferenciarse del hemione, y de dos tipos abstractos, casi enteramente desconocidos, que son el *caballo pesado* y el *caballo enano*.

Echaremos una ojeada sobre los conocidos, distinguiéndolos, en caballos salvajes ó errantes, y caballos domésticos.

1.º LOS CABALLOS SALVAJES Ó ERRANTES

CARACTÉRES.—En su estado salvaje no son estos animales tan hermosos como en domesticidad; su cabeza es mas abultada y sus eminencias huesosas mas pronunciadas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En dicho estado se presentan en grandes piaras conducidas por un macho, que cual jefe valeroso se expone el primero á todos los peligros. Estos caballos no tienen un refugio determinado para entregarse al descanso; temen mucho las tempestades, y cuando retumba el trueno, se les ve huir espantados, hasta que encuentran algun abrigo ó cesa el rumor.

Aun hoy día se encuentran en las estepas del Asia superior numerosas manadas de caballos, que se diferencian poco de los que poseemos, sin que se sepa si descienden de los domésticos, ó si constituyen el tronco primitivo. Los unos se asemejan completamente á los animales salvajes; los otros no son sino caballos que volvieron á tal estado, como los que se encuentran en los llanos de la América del sur.

Los caballos salvajes son valerosos, y se defienden tan bien de los carnívoros, que rara vez perecen entre sus garras.

CAUTIVIDAD.—Se doman fácilmente los mas de los caballos libres que se encuentran en diferentes regiones del globo; pero algunos se resisten á la domesticidad.

posiciones, vaga el animal en pequeñas manadas por las estepas y se le da caza. Las noticias que me dieron los suizos Merz y Filibert en la hacienda de Altimanai, junto al mar de Azof, y no léjos de la colonia tan floreciente de los memmoni-

tas y wurtembergueses, están de acuerdo con lo dicho anteriormente. También aquí consideran los habitantes indígenas y emigrados al animal como salvaje. Yo soy del mismo parecer. No tenemos noticias seguras de las vastas estepas del

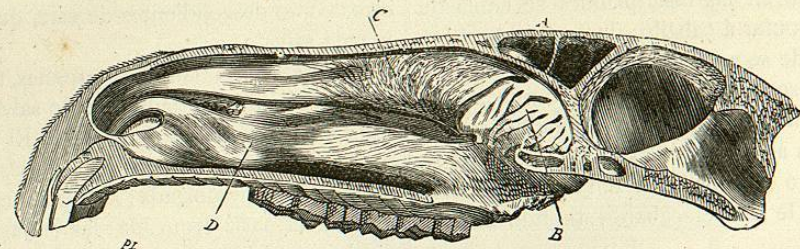


Fig. 151.—CORTE LONGITUDINAL DE LA CABEZA DEL CABALLO (1)

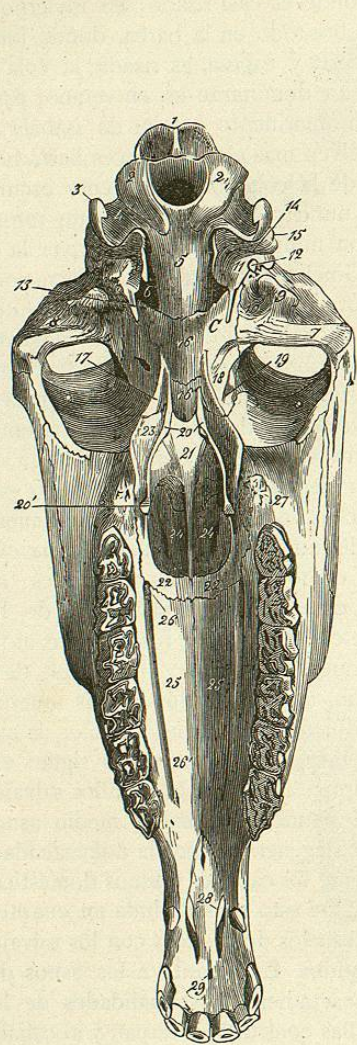


Fig. 152.—DETALLES DE LA CARA SUPERIOR DE LA CALAVERA DEL CABALLO (2)

Nieper y Don, sobre las circunstancias de que hayan vuelto los caballos domésticos al estado salvaje, y no tenemos por

(1) A, senos frontales; B, cornetes nasales; C, estuche superior; D, estuche inferior. (C. Colin.)

(2) 1, protuberancia occipital; 2, 2, cóndilos del occipital; 3, apófisis estilóide; 4, escotadura estilo-condiliana; 5, apófisis basilar; 6, agujero rasgado; 7, cóndilo del temporal; 8, cavidad glenoides; 9, eminencia sub-condiliana; 10, surco para una vena; 11, protuberancia mastoidea; 12, prolongación hioidea; 13, apófisis estiloides del temporal; 14, agujero estilo-mastoideo; 15, apófisis mastoidea; 16, cuerpo del esfenóides superior; 17, apófisis sub-esfenoidal; 18, orificio superior del conducto sub-esfenoidal; 19, cavidad orbitaria; 20, foseta carotídea; 20', su apófisis; 21, vómer; 22, extremidad anterior

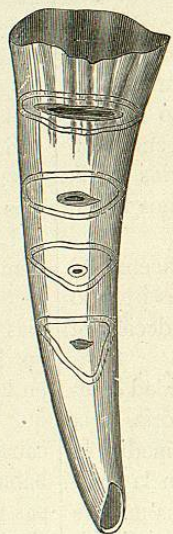


Fig. 153.—DIENTES INCISIVOS DEL CABALLO (3)

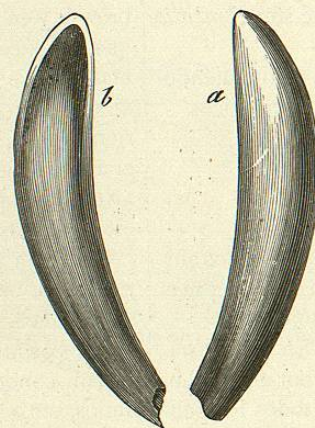


Fig. 154.—CANINO DEL CABALLO (4)

consiguiente el derecho de hacer deducciones, aunque estas pudiesen servir para esclarecer la cuestión. Encontramos en

de los palatinos; 23, cara interna de la cresta palatina; 24, 24', aberturas guturales de las cavidades nasales; 25, cara palatina de los grandes sub-maxilares; 26, orificio inferior del conducto palatino; 26', hendidura palatina; 27, protuberancia maxilar; 28, aberturas incisivas; 29, agujero incisivo. (Chaveau.)

(3) Detalles de organización. — Diente en el que se hallan indicadas la forma general de los incisivos que sustituyen á los primeros y las formas particulares que toma sucesivamente el aparato dentario á consecuencia del desgaste y del crecimiento continuo de estos dientes. (Chaveau.)

(4) a, cara externa; b, cara interna. (Chaveau.)

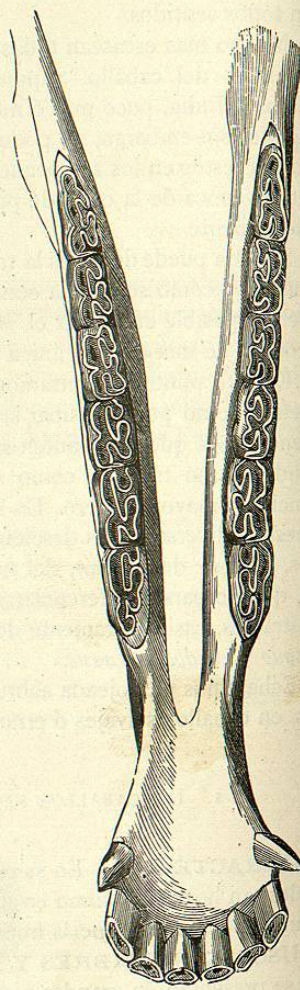


Fig. 155.—DENTADURA DE LA MANDÍBULA INFERIOR DEL CABALLO, VISTOS LOS DIENTES POR LA CARA SUPERIOR DE LA CORONA

el tarpan todas las cualidades que poseen otras especies salvajes de la familia caballar; si fuese un caballo que solamente desde algunas generaciones hubiese vuelto á vivir en estado salvaje, hubiera conservado sin duda una ú otra de las cualidades y nobles formas del animal doméstico. Pero no sucede así, y por eso opino que en el tarpan debemos ver efectivamente una especie del caballo salvaje, la única que es congénere cercana del caballo doméstico. Sería importante saber hasta qué punto los caballos errantes de América, comparados con el tarpan, difieren en sus formas del caballo español respectivo, hasta qué punto se asemejan al tarpan. Esto quizás nos pondría al corriente para formar un juicio más exacto en esta cuestión.»

Antes se suponía que el tarpan habitaba todas las estepas de la Rusia meridional y del Asia central, y que principal-

mente se le encontraba en el alto Gobi, en los bosques del Hoangho superior y en las altas montañas del norte de la India. Radde destruye esta opinión.

«En la parte del Asia central por donde yo he viajado desde la Siberia, me escribe este naturalista, no he podido recibir nunca noticia alguna de los indígenas sobre el tarpan. En la extremidad septentrional del alto Gobi desaparece completamente el tarpan, y allí se encuentra solo el dchiggetai, especialmente en invierno, época del año en que este animal se traslada á aquellas regiones.»

Sobre la manera de vivir de los tarpanes, refieren Gmelin y otros lo siguiente: Se ven siempre los tarpanes en manadas, que á veces cuentan muchos centenares de individuos, distribuidas comunmente en reducidas familias, con un caballo padre al frente de cada una. Estas manadas recorren en todas

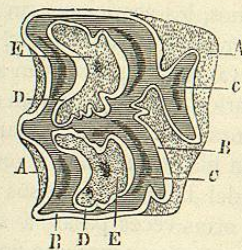


Fig. 156.—CORTE TRANSVERSAL DE UN MOLAR SUPERIOR DEL CABALLO (1)



Fig. 157.—PIÉ DEL CABALLO (2)

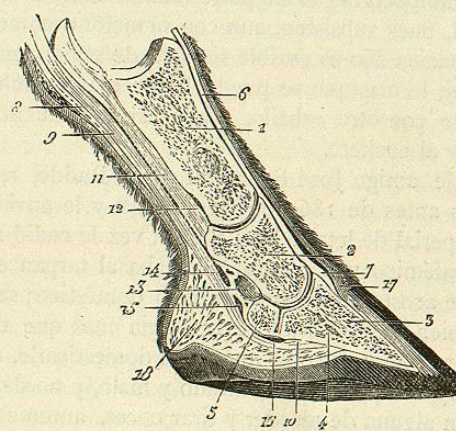


Fig. 158.—PIÉ DEL CABALLO; REGION DIGITAL (3)

direcciones las grandes estepas, y marchan regularmente contra el viento. Son muy desconfiados y tímidos; miran, enderezan la orejas, dilatan las narices y reconocen siempre la proximidad de un peligro.

El caballo padre es el único jefe de cada familia; vela por su seguridad, pero exige en cambio que le obedezcan; ahuyenta á los machos jóvenes, y hasta que estos reunen por medio de la seducción ó de la lucha algunas yeguas, no pueden seguir á la manada sino desde léjos.

Cuando estos animales ven algo que les es desconocido, el jefe da un resoplido, mueve rápidamente las orejas y corre con la cabeza levantada en determinada dirección; si percibe algún peligro, relincha estrepitosamente, y toda la manada huye á galope tendido. Con frecuencia desaparece como por encanto, y es que se oculta en alguna hondonada para ver lo que sucede. Los caballos padres no temen á los carnívoros; algunas veces derriban al lobo con sus patas anteriores. Se ha dicho que para resistir á sus enemigos se colocaban en círculo, con la cabeza en el centro, y daban coces con las patas posteriores; pero esto ha pasado á la categoría de fábula. Lo que hay de verdad es que los caballos padres se ponen al rededor de las yeguas y de los potros cuando se acerca alguno de estos carnívoros. Aquellos empeñan entre sí fuertes luchas, tanto mordiéndolo cuanto tirando coces, y para que los individuos jóvenes lleguen á gozar de los mismos derechos

(1) A, cemento exterior; B, esmalte exterior; C, marfil; D, esmalte interior; E, cemento interior.

(2) t, tibia; t a, t a, primera y segunda fila de los huesos del tarso; m, caña (metatarso); p, cuartilla (primera falange); p i, corona (segunda falange); p i, pié (tercera falange).

(3) 1, 2 y 3, las tres falanges; 4, seno semilunar de la tercera; 5, el

de que gozan los caballos padres, deben salir vencedores en una de estas luchas.

A causa de los daños que ocasionan los tarpanes, los habitantes de las estepas les temen más que á los lobos.

Segun las noticias recogidas por Gmelin, les gusta estarse cerca de los grandes montones de heno, que los campesinos rusos muchas veces levantan á gran distancia de los pueblos, y dos de estos animales son suficientes para consumir uno de estos montones en una noche. Gmelin opina que por esta circunstancia se puede explicar fácilmente la gordura y la forma redondas de los tarpanes.

«Pero este, continúa en su descripción, no es el único daño que causan. El tarpan macho es muy aficionado á las yeguas rusas y nunca deja escapar la ocasión de llevarse una de ellas consigo. Por eso he hecho también mención de un caballo ruso que se hallaba entre los salvajes.

»Esto se explica mejor aun por el hecho siguiente:

»Un caballo padre salvaje vió una vez á otro doméstico con yeguas igualmente domésticas. El salvaje no deseaba sino las yeguas, y como el compañero de estas no quisiese permitirlo, se empeñó una reñida lucha. El macho doméstico se defendió con los piés, su adversario empero le atacó con los dientes y logró, á pesar de la enérgica defensa del otro, matarle, llevándose las yeguas. No podemos extrañar

pequeño sesamoideo; 6, tendón del extensor anterior de las falanges; 7, su inserción en la tercera falange; 8, tendón perforado; 9, tendón perforante; 10, su inserción en la tercera falange; 11, ligamentos sesamoideos inferiores; 12, parte inferior del gran estuche sesamoideo; 13, parte superior del pequeño estuche sesamoideo; 14, extremidad del estuche sesamoideo superior; 15 y 16, estuche sesamoideo inferior; 17, corte del tejuelo; 18, corte del casco ó de la palma.